

falta en muchos estudios similares. Leamos, por ejemplo este párrafo: “Para referirse a la Conquista es necesario realizar amplias investigaciones o escribir novelas. Además, conquista en este caso es un concepto equívoco, porque hoy resulta difícil determinar exactamente quien conquistó a quién. Por eso creo preferible hacer solamente referencia a que un día (no importa expresar exactamente cuando) llegaron europeos, principalmente españoles, a las costas que hoy son de Venezuela, penetraron su territorio y se establecieron, luchando al principio con los naturales, pero después, poco a poco, mezclándose prácticamente con ellos. Luego vinieron los negros y de la fusión de todas esas razas se comenzó a formar una gama de colores humanos y grupos sociales más o menos estrelazados”.

Otra característica del breve libro que reseñamos, está expresada así por el propio autor: que “Contempla la historia venezolana en relación con los principales hechos de la vida internacional, especialmente en Europa y América a fin de procurar que el lector ubique la evolución venezolana dentro del contexto de la historia mundial. Además presenta una síntesis, también comparativa, de las principales generaciones de venezolanos ya que, al fin y al cabo, la historia la hacen los hombres”.

Recordando una vieja anécdota, yo repito que “no son los Años, son los Días”; que “no son los Tiempos, somos los Hombres”.

- AMERICA LATINA, PERSONAJES HISTORICOS  
 T ↘ - PERSONAJES HISTORICOS, LATINOAMERICANOS  
 //AMERICA MAGICA.- /GERMAN ARCINIEGAS./ Editorial Suramericana. Buenos Aires, 1959.

Por MARCO A. OSORIO J. A

El escritor colombiano, Dr. Germán Arciniegas presenta en este libro once personajes americanos y un grupo anónimo bajo el título “Los hombres y los meses”. El relato general es una divagación seudohistórica o, más bien, seudobiográfica en torno a hombres célebres de la América española, dentro del marco circunstancial de sus vidas, de sus andanzas y de su valor como símbolos. En un libro de esta índole no podía, naturalmente, faltar un personaje tan extraordinario como el Libertador Simón Bolívar; las páginas a él dedicadas por el autor son el motivo del presente comentario.

Empezaremos por la transcripción de algunos pasajes del “Prefacio” de AMERICA MAGICA que explican el por qué del título. Junto a algunas digresiones oportunas hay otras que sirven de justificación a la crítica que vamos a hacer de la semblanza lastimosa del Libertador con la cual el doctor Arciniegas da remate a su obra. En ese “Prefacio” leemos:

“Hay que saber tomar las cosas al revés, saberles dar la vuelta radical, temerariamente, como lo hacían González Prada o Montalvo en sus ambientes de sacristía que ellos convirtieron en teatros al aire libre. Para ser mágico no se necesita saber leer en los libros pero sí en las almas. . .”

Más adelante leemos: “Una mística para cada jornada, un disparate para cada circunstancia, un recuerdo imprevisto para vencer la razón de cada día y anticipar la razón de mañana. He aquí nuestro destino. De los menos racionales de todo

el conjunto social: de los mozos, de las mujeres, de los campesinos, sacamos el catálogo de los héroes. El que hoy tiene menos razón será mañana el que tenga más. Nuevo Mundo, Mundo Mágico, América Mágica”.

Según lo anterior, la razón del destino americano y aun su devenir histórico, están en la sinrazón de las gentes y en el absurdo de las circunstancias. Y en el catálogo de héroes del doctor Arciniegas nada valdrían las minorías selectas ni los entendimientos ductores que señalan rumbos y marcan hitos de orientación. De ese modo empieza el autor, para contradecirse luego al esbozar aspectos biográficos de un grupo de celebridades entre las cuales algunas fueron, con acentuado relieve, exponentes de cultura en sus países respectivos: entre ellos, Martí, Sarmiento, Fray Servando, Montalvo, González Prada... De todos modos, las personas seleccionadas por el autor para su exhibición de magia, son representativas de las excelencias de nuestras gentes, y algunas de ellas han tenido una extensa irradiación continental.

Abre la feria mágica José Martí, el cubano inmortal. Para él y para los otros personajes de su libro, excepción hecha de Bolívar, el autor tiene sólo frases de elogio, y sus perfiles no presentan deformaciones. La distribución que el doctor Arciniegas hace de un prohombre para cada mes del año, coincide unas veces con el mes de nacimiento, otras con el de la muerte; en algunos casos el encasillamiento en un mes determinado quedó al arbitrio del escritor. Para el Libertador Bolívar escogió el mes de diciembre, el de la muerte del genio americano, capítulo final de “América Mágica”.

Como antecedentes para los juicios críticos que vamos a emitir, anotamos que el doctor Arciniegas es autor de varias obras con las cuales ha obtenido éxitos de librería, desde “El Estudiante de la Mesa Redonda”, hasta “Biografía del Caribe”, “América, Tierra Firme”, “Amerigo y el Nuevo Mundo”, etc. Muy manifiestas son sus simpatías por personajes masculinos y femeninos del arte y de la historia de Italia. No obstante la relativa abundancia de su producción literaria, hasta el momento no ha presentado la obra que lo consagre como merecedor de que su nombre sea inscrito en el cuadro de los autores de fama imperecedera. En nuestro sentir (y dejamos constancia de que nuestro criterio es estrictamente personal), la razón de ello está en que el doctor Arciniegas, como escritor, gusta más de lo impresionante que de lo verdadero y profundo; en que prodiga aliteraciones, perífrasis y frases de relumbrón: “Nada más... ni nada menos...”, y esto, no sólo como una cita textual (que también lo es), sino como un resumen del pensamiento de don Germán.

En el terreno histórico ha hecho incursiones en torno a la vida de don Gonzalo Jiménez de Quesada y del trágico episodio de *Los Comuneros* del Socorro. Sobre esta fase trascendental de la evolución política de la Nueva Granada, el autor no realizó la investigación imparcial necesaria para enriquecer la historiografía en la forma exigida por la importancia del tema; en esta obra *arrastró* la oportunidad de dar desahogo a una mal encubierta fobia clerical, para exhibirse con alardes de espíritu *fuerte*, como volteriano con jactancias de iconoclasta. Aunque *LOS COMUNEROS* del doctor Arciniegas es un libro que merece refutación detallada para desvirtuar la abundancia de errores históricos en él consignados, como también para deshacer las tendenciosas interpretaciones y calumnias del autor, tal estudio no es

materia específica de esta reseña. Debemos, de paso, llamar la atención sobre ese atentado contra la verdad, porque en “América Mágica” reitera don Germán su fobia cuando expresa: “. . .Lo decía frente a los hijos del pueblo (el presbítero Fernández) que habían perdido cuarenta años antes a sus capitanes en la celada que les tendió el arzobispo Caballero Góngora” (p. 93). Si el doctor Arciniegas escribiera sin cegarse con sus prejuicios y antipatías, hubiera averiguado que el Arzobispo Caballero Góngora no fue, directa ni indirectamente, responsable del sacrificio de José Antonio Galán y compañeros mártires; hubiera aprendido que el culpable directo, inmediato, el hombre inicuo y perjuro, fue el ministro José Gálvez. También podemos aconsejarle que realice una averiguación en los documentos históricos, y advertirle que las fechas de algunas cartas de la época y de los sucesos, permiten establecer sin reservas la inocencia del mencionado arzobispo. Tales documentos y algunas obras serias, entre ellas “Los Comuneros” del doctor Fulgencio Gutiérrez, deshacen las amañadas imputaciones calumniosas del doctor Arciniegas, y quien les dé crédito a estas, o las admita sin la previa ilustración sobre el caso, forzosamente sigue los *preceptos* que don Germán recomienda, en especial el que vimos en el “Prefacio” de su “América Mágica”, que dice: “Hay que saber tomar las cosas al revés”. Si las tomamos como fueron o son, debemos apuntarle a don Germán que la actuación del arzobispo Caballero Góngora como virrey de la Nueva Granada (cuando lo fue efectiva y realmente, ya que en el asunto de los comuneros no tenía aún tal investidura y su actuación fue exclusivamente la de un mediador y conciliador honesto), se distinguió como gobernante progresista hasta el punto de que su obra benéfica y civilizadora es elogiada por los historiadores serios como la mejor de cuantas hubo en el Virreinato de la Nueva Granada y en otros dominios de la Corona de España.

Como contraste, y muy significativo, de las antipatías del doctor Arciniegas, resalta su simpatía por el *francés y liberal* Carlos III, el mismo de la expulsión de los jesuitas. Nos vamos a permitir insertar a continuación una muestra del estilo literario del autor en su retrato del mencionado monarca Borbón:

“Tiene el rey una nariz enorme, que domina el resto de su rostro. Es una proa puesta contra los vientos para que la tuesten. *Detrás* de la nariz muestra el rey una sonrisa bonacible, un *gesto* de ilusión, inteligencia, esperanza y optimismo. Con su *nariz de caza* y su mente alborotada y soñadora, *preside* los consejos de sus ministros, ora los abandona. *Espléndida contradicción*, muy propia de la majestad real, esta que tiene don Carlos III *entre su nariz y su sonrisa*”. (Los subrayados son nuestros).

¡Magnífico boceto!, no faltará quien diga. Se nos ocurre pensar: ¿Cuántas narces tenía Carlos III? ¿Poseía, tal vez, una serie de narices de teatro a modo de juego de enchufe de unas en otras? “La nariz de caza. . . preside los consejos de sus ministros. . .” Otra nariz contrasta espléndidamente con la sonrisa. (Ensaye quien lo desee otras interpretaciones de esa palabrería insubstancial).

Entremos ahora en el “crudo mes del hielo” (v. “El Cuervo” de Poe, traducción de J. A. Pérez Bonalde), mes dedicado por el doctor Arciniegas al Libertador, y epílogo lamentable de su “América Mágica”. Hay algunos elogios, como para disimular el sarcasmo irreverente. Veamos:

“El venerable precursor, el Generalísimo Miranda, encarga a Bolívar la defensa de Puerto Cabello y Bolívar pierde la fortaleza. Con este fracaso, se termina la guerra. Miranda firma la capitulación”.

Un lector ignorante de la historia de Venezuela, puede deducir de lo anterior la ineptitud de Bolívar, su culpabilidad. Trae luego el autor una división de la vida del héroe en tres períodos: uno de ellos desde diciembre de 1812 hasta diciembre de 1824; en seguida expresa:

“...Los otros dos fragmentos de su vida casi treinta años de alocada juventud, y los tremendos seis del angustioso final— corresponden a otros dos bolívares que están fuera del mundo del Libertador”.

Con Vicente Azuero y Plata, Eduardo Caballero Calderón y otros malquerientes de Bolívar, el doctor Arciniegas se permite fragmentar la personalidad del Libertador con la pretensión de reducirla a la propia talla moral tan mezquina de los detractores. El autor, tan amigo de desahogos, no se los tolera al Libertador; ni siquiera los que le arrancaron la violenta presión de las circunstancias, la agresividad de sus antagonistas, la incompreensión . . . , esos momentos que le hacían renegar de los hombres, los sistemas de gobierno; de la naturaleza, de su propia vida. Para el autor de “América Mágica”, tales desahogos efímeros y circunstanciales, fueron afirmaciones rotundas del pensamiento de Bolívar y testimonios inequívocos de su credo político y sociológico. Por eso, y de conformidad con el criterio de que “hay que saber tomar las cosas al revés”, añade lo siguiente:

“No creía en realidad, no creyó nunca, en la democracia, en los sistemas civiles, en las leyes. No creía en los intelectuales. No creía en los derechos del hombre . . .”

¡Asombrosa clarividencia del autor! No creía en los derechos del hombre el que más luchó por ellos. En otra parte leemos: “Bolívar fue un libertador. No fue nada más que eso. Ni fue nada menos” . . . Aquí podemos encajar, con la misma fuerza lógica de don Germán, una deducción discutible para él pero tan legítima como las suyas: El doctor “A” es un mentecato. No es nada más que eso. Ni nada menos.

Leamos otras pruebas de malquerencia:

“Un día la guerra se le fue de entre las manos. Ya no le quedaban sino gajos de laurel. Comenzaba la república . . .” “En la guerra de la república un vencido” . . . “Había caído Bolívar en un gran desprestigio . . . Su esqueleto vivía: le dolían los huesos. No podía subir las escaleras. La tierra era ardiente y se envolvía en lana de la cabeza a los pies . . . Era la hacienda de San Pedro Alejandrino. Se abrió lo mismo para acoger al que fue tremendo caudillo de la guerra a muerte, reducido ahora a una pavesa . . . De un Bolívar fabuloso que todos sabían ahora con el ala del cuervo rozándole la ancha frente de hondas arrugas, la cabeza un tanto calva, el pelo ceniciento . . .”

En este tono, el autor nos lleva hasta el final: un epílogo mediocre con algunas frases del Libertador en la última proclama, la del llamamiento a la unión salvadora, y las incoherencias del delirio cuando el Padre de la Patria, ya en agonía, no era dueño de su razón: “Vámonos . . . Vámonos. Esta gente no nos quiere en su tierra . . . Vamos, muchachos. Lleven mi equipaje a bordo”.

Sin más comentarios (menos mal), da remate el doctor Arciniegas a su lastimosa semblanza del más extraordinario de los personajes que presenta en su obra. En las producciones literarias como esta, donde lo predominante es lo imaginativo, cuando el tema es noble y austero, el interés y la emoción, en gradación ascendente, dejan en el ánimo la inefable impresión de lo sublime. El nombre de Bolívar, su genio, su obra, ofrecen estupenda oportunidad para un epílogo majestuoso y una exaltación lírica como las que podemos hallar en las grandes epopeyas de la literatura universal. Pero el doctor Arciniegas no intentó siquiera levantar su espíritu hasta la cima que una vida como la de Bolívar brinda tan ampliamente a los escritores que cultivan los géneros literarios graves y majestuosos; una vida tan colmada de portentosas realizaciones, que ha inspirado páginas de resonancia perenne, desde el epifonema del Licenciado Choquehuanca y el Canto a Junín de Olmedo, hasta los ensayos de Martí, Montalvo y Rodó. Ni asomo de algo que valga la pena encontramos en el mediocre y lastimoso boceto que el doctor Arciniegas hizo del hombre superior, el genio continental. Al contrario: Tal como en uno de los apólogos de Enrique José Varona, el vuelo del autor de "América Mágica" hacia las cimas del genio de nuestra emancipación, fue un vuelo rastrero como el de la hoja seca que el vendaval levanta, pero que en esta ocasión no llegó hasta la altura donde se ciernen las águilas y los cóndores del pensamiento, porque llevaba como lastre el lodo de los prejuicios.

Una pregunta final: ¿Con qué intención o qué motivo indujo al doctor Arciniegas a incluir una caricatura del Libertador en la galería de retratos de su "América Mágica"? Y la siguiente respuesta:

AUNQUE LAS DESLUMBRA Y ENTORPECE, LA LUZ TIENE ATRACTIVO IRRESISTIBLE PARA LAS AVES NOCTURNAS DE LA INCOMPRESION.

- PERU, HISTORIA BRITANICA  
HISTORIA DEL PERU

(HECON)  
(HPOLI)  
(HMETO)

<sup>T2</sup>  
// HISTORIA DEL PERU. — CLEMENTS R. MARKHAM. — 2ª edición revisada, corregida e ilustrada por Luis C. Infante. Librería e Imprenta "Guía Lascano". Lima. Perú. 1952.

Por MARCO A. OSORIO J. ← A

Entre los libros que tratan de la historia de los países suramericanos, algunos son usados como textos en institutos de educación secundaria y superior. Tal esta "Historia del Perú" del británico Sir Clements R. Markham, F. R. S. con errores muy notorios, interpretaciones tendenciosas y muy definida parcialidad. La edición a la rústica que hemos revisado presenta las características siguientes: Formato 22 x 17 cm.; en la portada y en orden sucesivo el nombre del autor, título de la obra y estas leyendas: "2ª edición, revisada, corregida e ilustrada por el Dr. Luis C. Infante. Director del Instituto Pedagógico Nacional de Varones". Y al pie: "Editor: A. LOPEZ DOMINOVICH. Lib. e Imp. "Guía Lascano. LIMA. PERU". En el interior, las leyendas anteriores con modificación de la correspondiente al